

Metaliteratura en *Pastoral americana*, de Philip Roth

José Font Gavira
IES Alventus
Trebujena (Cádiz)

En primer lugar, voy a presentar en qué consiste mi trabajo. He seleccionado como obra para analizar: *Pastoral americana* de Philip Roth. En ella voy a indagar lo que tiene de “metanovela” o “metanarración”. Según el *Diccionario de términos literarios* de Estébanez Calderón se considera metanarrativa o metaliteratura: “el término con el que se alude al discurso narrativo que se trata de sí mismo, que narra cómo se está narrando”.¹

A través de esta novela Philip Roth nos destruye el mito americano del “American Way of Life”. El protagonista, El Sueco, es un hombre triunfador que tiene lo que todo americano medio desea conseguir: éxito profesional, una mujer hermosa, una vida de lujos y una aceptación total dentro de la comunidad que siente ante su figura una admiración casi religiosa. El Sueco es el prototipo del “self man”, es decir, el hombre hecho a sí

¹ Estébanez Calderón, Demetrio; *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.

mismo, otro de los grandes mitos estadounidenses. El Sueco ha prosperado gracias a la fábrica de guantes de mujer que formó su padre y él siguiendo la estela familiar, ha continuado con el negocio. Su mujer una ex-miss fue una de las mujeres más codiciadas por los hombres. Todo parece felicidad eterna pero dentro de esta fachada externa el narrador va buscando los pilares de este mito que están podridos. La novela nos narra esta imagen propagandística de la familia feliz y de los valores norteamericanos que nada tienen que ver con la realidad.

En este intento desmitificador, el narrador de esta historia se camufla como uno de los personajes y nos va desenmascarando toda esta farsa. El narrador es a la vez relatador y personaje-testigo de los hechos. Este narrador es un antiguo amigo y admirador de El Sueco. Ya han pasado unas décadas desde que se conocieron. Cuando él era joven y El Sueco también. Allí, en ese pequeño pueblo de Newark en el estado de Nueva Jersey, se desarrolla la acción de este relato en pos de la búsqueda de la verdad.

Ya desde el título *Pastoral americana*, marca paratextual según Genette, nos da indicios sobre el contenido narrativo. Según la RAE carta pastoral es “un escrito o discurso que con instrucciones o exhortaciones que dirige un prelado a sus diocesanos.” Pues bien, esta pastoral en forma de libro pretende dirigir un mensaje destructivo a los lectores. Un mensaje clarividente sobre los reiterados valores americanos que no son más que falacias construidas donde se cimienta una sociedad pacata e hipócrita. En esa aventura, el narrador-personaje empieza a desmenuzarnos toda esta trama que desde un principio denota verosimilitud. El narrador conoce muy bien el personaje retratado: El Sueco, lo describe con exactitud y también conoce el ambiente en el que se rodea. La novela está

llena de datos exhaustivos y que dan fe de todo lo que allí se narra.

Al comienzo de la novela, el narrador establece con la vida de El Sueco similitudes con una novela titulada *El chico de Tomkinsville*. Aquí se cita a una novela dentro de otra novela. Como comenta el narrador “chico pobre, con condiciones adversas (...) pero que como la pelota de béisbol tan pronto sube como baja”. Nos compara de forma sublime la historia de ese chico humilde de esa novela de los '40 y para actualizarlo con El Sueco. Tenemos literatura a través de literatura. Este es otro de los juegos típicos de la metanarrativa donde los guiños a otras obras son constantes. Se construye una novela a través de otros fragmentos. El fragmentarismo es otro de los rasgos señeros de la novela en el siglo XX.

El narrador-personaje se hace pasar por un escritor llamado Nathan Zuckerman. Una de las argucias del autor para introducirnos en la metaliteratura, en la construcción de la novela a través de figuras como el escritor, el periodista o el investigador. De todos ellos se sirve el autor para relatarnos la historia con verosimilitud y tintes metanovelísticos.

El narrador encarnado en la figura de Nathan Zuckerman se vale de una carta firmada por El Sueco y dirigida a él para poder encontrarse con el protagonista de la historia. El elemento epistolar es otro de los trucos de verosimilitud que utilizan los autores para inmiscuirse en la narración. Léase por ejemplo *El jardín de las delicias* de Francisco Ayala donde ficción y realidad tejen una urdimbre inseparable donde la cartas juegan un papel fundamental.

A continuación, Nathan no describe con minuciosidad a El Sueco con una exactitud exquisita. El Sueco era ya sesentón con

un físico peor (tenía patas de gallo). Hablaba de superficialidades acerca de sus hijos y de su mujer. También nos presenta la ciudad de la infancia tanto de él como de El Sueco como un lugar inhóspito donde abunda la corrupción, el desorden y la impureza; nada comparable al antaño paraíso donde convivían de pequeños ambos. Todo esto nos remite al pasado y al presente gracias al hilo conductor que teje Nathan.

El narrador-personaje ante todo investiga con detalle escritor todo lo que rodea a El Sueco y su mito: localidad, familia, industria etc. Nos narra el fenómeno de deslocalización de la manufactura. La subida de los precios y la incorporación de mano de obra barata en países del Tercer Mundo. Todo estos datos nos corroboran el esfuerzo metaliteraturesco que nos hace P. Roth que urde una investigación propia de un escritor que quiere contar una biografía sobre un personaje popular.

Philip Roth hace referencia a la obra de Tolstoio para la construcción de su obra como metaliteratura. Así, compara la Rusia de Tolstoi de 1886 con la Nueva Jersey de 1995: “O tal vez era, sencillamente, un hombre feliz. También hay personas felices. ¿Por qué no habrían de existir? Tanta especulación dispersa sobre los motivos del Sueco se debía tan sólo a mi impaciencia profesional, mi intento de imbuir al Sueco Levov algo parecido al significado tendencioso que Tolstoi asignó a Iván Ilich , tan menospreciado por el autor en el poco caritativo relato en el que se dedica a exponer cruelmente, en términos clínicos, en qué consiste ser un hombre corriente, Iván Illich es el funcionario del tribunal supremo bien situado que lleva “una vida decorosa aprobada por la sociedad” y que en su lecho de muerte, en las profundidades de su angustia y terror incesantes, piensa: “Tal vez no he vivido como debería haberlo hecho”. Cuando, nada más comenzar el relato, Tolstoi resume su opinión sobre el juez presidente del tribunal, que tiene una encantadora

casa en San Petersburgo, un sustancioso salario de tres mil rublos anuales y amigos de buena posición social todos ellos, escribe que **la vida de Iván Illich *había sido de lo más sencillo y ordinario y, por lo tanto, de lo más terrible***. Tal vez fuere así, tal vez lo era en la Rusia de 1886. Pero en Old Rimrock, Nueva Jersey, en 1995, cuando los Iván Illich regresan en masa al club para almorzar tras su partida matinal de golf y empiezan a decir exultantes: “No hay nada mejor que esto”, puede que estén más cerca de la verdad de lo León Tolstoi estuvo jamás. **La vida de El Sueco Levov, que yo supiera, había sido de los más sencillo y ordinario y, por lo tanto, espléndida, totalmente acorde con el carácter norteamericano.”**²

El silogismo es claro para Tolstoi el significado de vida ordinaria = vida terrible pero, sin embargo, para El Sueco o más bien para el mito norteamericano, vida ordinaria = vida feliz. Una ironía propia del escritor que intenta construirnos una visión basándose en visiones parciales que critican de manera encubierta al principio y conforme avanza la obra de forma más directa la vida de estilo americana.

Nathan van indagando en la vida de El Sueco y va descubriendo la falsedad de esa felicidad que todos creían como perenne. De este modo, saca a colación la vida del hermano de El Sueco, un hombre atractivo y con encantos, médico de reputación y, por supuesto, hermano de El Sueco. Nathan descubre la verdadera orientación de este afamado doctor puesto que ya de pequeños lo identificaban con actitudes “maricas” ya que él junto con otros tres chicos del pueblo fueron los únicos que no asistieron acompañados a la gala de fin de curso. Esta es una de las tradiciones estadounidense que más se exporta en las películas norteamericanas y es símbolo del paso a la edad adulta y sexual.

² Roth, Philip; *Pastoral americana*, Editorial Debolsillo, 2005.

Es todo un trauma aquel que no sale bien parado en estas antológicas galas iniciáticas. Pues, Jerry, el hermano de Levov es uno de los gays reprimidos que el sistema ha hecho que se case en cuatro ocasiones y que cultive de esta forma la mítica vida del donjuán. En pastoral americana los mitos americanos son ídolos de barro que se caen y dejan florecer los problemas sociales, morales y económicos que tiene la sociedad estadounidense. “Nada es lo que parece. La ficción nos cuenta la realidad. La mentira deja paso a la verdad”.³ De Jerry dice Nathan: “la masculinidad adaptada al medio social”. Pastoral americana va en la misma línea que la reciente película *Brokeback Mountain* donde se cae a pedazos el mito del vaquero, macho, de la fuerza bruta hecha hombre. Se desvirtua, el estereotipo se desmenuza para dar paso a la autenticidad. Existen muchas formas de ser hombre y una de ellas es la homosexualidad. En una sociedad con fuertes valores tradicionales, no hay espacio para la diferencia; la diversidad no es posible, está prohibida expresamente.

El narrador-personaje nos habla de la nada, del vacío cuando se ha entrevistado con El Sueco, llega a comentar: “nunca había estado tan equivocado en toda mi vida”. El Sueco es un personaje de cartón-piedra que no expresa ningún tipo de sentimiento, es víctima de su cliché, de su perfección, criatura de la sociedad que lo ha encumbrado para ser un modelo, nada más.

Nuestro investigador de la historia nos desgana algunos datos sobre su personaje para que cuadre dentro de la historia que nos explica con tanta exactitud. De hecho, se define como un amigo de la infancia de El Sueco que lo conoció a través de su hermano Jerry. Vive solo, tiene 62 años, fue delegado de 4º B, no tiene

³ Seminario de doctorado curso 2005/2006 *Las justificaciones de la ficción o la trayectoria de la novela: historias fingidas y verdaderas*.

hijos y se operó de cáncer de próstata. Todo eso es alarde artificioso. Le comenta a Jerry: *“Escribir te convierte en alguien que siempre se equivoca. La ilusión de que algún día puedes acertar, es la perversidad que te hace seguir adelante. ¿Qué otra cosa podría hacerlo? Como fenómeno patológico, no te destroza completamente la vida”*. Una muestra más de la metaliteratura de la obra. Continúa haciéndonos reflexionar sobre la escritura dentro de la propia escritura. El propio Jerry, el hermano gay de El Sueco, le llega a preguntar a “nuestro” narrador acerca del idilio que tuvo con un aristócrata. El narrador le comenta *“él fue mi mentor en la escritura, el escritor es un ermitaño, su concepto de la escritura es demasiado rígido para los lectores de hoy.*

Jerry alaba a su hermano después de muerto. El narrador comenta que cuando vivía no le tenía tanto aprecio. La muerte lo alaba todo, lo dulcifica. Habla de que Jerry sentía un poco de envidia ante el hermano que era guapo, triunfador, adaptado y NORMAL; cosa que no era él puesto que era gay. Jerry critica el carácter estoico de su hermano y comenta que la atracción fatal que tenía El Sueco era: su responsabilidad. Posteriormente, el narrador indaga en la vida de la exmiss Nueva Jersey. Para ello, recurre a una de las delegaciones de miss América y descubre, cual periodista en busca de detalles sobre la vida de Foster Kane que se documenta en el archivo privado para descubrir acontecimientos de su vida⁴, las intrigas del concurso de belleza. De esta manera, descubre a través de reportajes de la época las motivaciones y las intervenciones de la señora de Levov.

En un reportaje de 1949 cuando Mary Dawn contaba con 22 años aparece: “A Miss Nueva Jersey le encanta vivir en una casa

⁴ En el film *Ciudadano Kane* se recurre a la figura del protagonista para trazar el perfil del millonario excéntrico Foster Kane que está basada en hechos reales y para cobrar autenticidad se vale de la investigación de un periodista que busca datos, entrevista a gente.

que tiene 160 años, en un entorno que según ella refleja los valores de su familia”. Se demuestra una vez más la ponderación de los valores tradicionales de EE.UU. y la potenciación que se hace de ellos a través de los emblemáticos concursos de belleza, símbolos del sistema capitalista norteamericano.

La similitud con las novelas de los '40 es patente a lo largo de la obra como así muestra la comparación que hace con *El chico de la avenida Keer* de 1940 de Tunis. Ésta trata de un jugador de béisbol huérfano que consigue éxito en la vida. La novela nos equipara la vida de El Sueco con la vida de otros héroes novelísticos de la época. En resumidas cuentas, El Sueco no es más que el producto de una época. La ficción habla nuevamente de la ficción para descubrir la verdad.

El narrador-personaje nos desvela el artificio de la escritura cuando rememora el retrato que hizo de El Sueco al principio de la novela y el retrato que recompone más adelante. *“No obstante, a pesar de estos y otros esfuerzos por descubrir cuanto pudiera acerca de El Sueco y su mundo, debería haber estado dispuesto a admitir que el mío no era El Sueco original. Claro que yo trabajaba con vestigios, que los elementos esenciales de lo que El Sueco era para Jerry habían desaparecido, los había eliminado de mi retrato, cosas que desconocía o no quería incluir. Por supuesto, el Sueco estaba concentrado en mis páginas de una manera distinta a la concentración del hombre real, Pero que eso significara que había imaginado una criatura totalmente fantástica, carente por completo de la peculiar solidez del personaje auténtico; que mi concepción del Sueco era más falaz que la de Jerry (y no era probable que él la considerase en modo alguno falaz); que el Sueco y su familia vivieran en mí con menos verosimilitud que en su hermano... en fin, ¿quién sabía? ¿Quién puede saberlo? Cuando se trata de iluminar a alguien con la opacidad del Sueco, de comprender a*

esos chicos formales que gustan a todo el mundo y van por ahí más o menos de incógnito, me parece que cualquier conjetura puede ser tan rigurosa como cualquier otra". Es muy jugosa la descripción que hace de la falacidad de la escritura y la apariencia de verosimilitud. El escritor en su afán imaginativo trastoca, distorsiona datos, elimina otros e incorpora otros de su invención. Toda literatura es ficción aunque tenga visos de realidad.

Hasta aquí el comentario de la mayor parte de las intervenciones de metaliteratura que aparecen en el libro. El resto del libro se adentra en la destrucción de la familia de El Sueco por culpa de la incursión en el terrorismo por parte de la hija del matrimonio Levov. La chica es pura rebeldía y antagonista de su padre. Como trasfondo aparece la Guerra del Vietnam. Pero a mi juicio lo más interesante de Pastoral americana se encuentra en la primera parte.